Como decimos, el «pueblo» termina por adueñarse del argumento. Si desde las primeras páginas, la ciudad de Roma aparece como una matrona inmortal y empírea, el «pueblo» que la habita es el que sufre todo y soporta todo, pero tiene la sabiduría de hacer que los acontecimientos pasen por encima de él, y así poder permanecer tan inmortal y empíreo como la ciudad que le da cobijo.

«Un viejo pueblo ante una guerra indeseada», así titula el profesor Orlandis uno de los capítulos del libro, y así muy bien podría titularse la totalidad del trabajo. Qué duda cabe que las páginas más impresionantes son las que relatan jornadas de exclusivo protagonismo colectivo: el fervor fascista del invierno de 1943, la euforia tras la caída de Mussolini en el verano del mismo año, la ambigüedad colectiva entre octubre de 1943 y junio de 1944.

Esta óptica del trabajo hacen especialmente atractivos los retratos de grandes personajes que atraviesan sus páginas. Se los observa siempre desde una perspectiva inusual: a la cálida luz de la mirada popular. Alcides de Gasperi es conocido como un modesto subalterno de la Biblioteca Vaticana; Mons. Montini es un joven eclesiástico retratado según el parecer del ujier de su oficina; la Italia fascista es caracterizada por los recuerdos de una cocinera doméstica de via Caroncini; Pier Silverio Leicht emerge entre paredes de su domicilio familiar, junto a sus hijas y nietos.

Nos encontramos ante uno de esos libros que enseñan más que la estricta literalidad de lo que se dice en sus párrafos.

J. Longares Alonso

José ORLANDIS, *Semblanzas visigodas*, Eds. Rialp («Libros de Historia», 39), Madrid 1992, 208 pp.

Ediciones Rialp ha publicado recientemente, en la misma colección, otro trabajo del prof. Orlandis, titulado *La vida en España en tiempo de los godos* (reseñado en el vol. I de AHIg), que presenta un atractivo panorama de la historia de los visigodos: una visión real, avalada por el rigor científico de que siempre ha hecho gala su autor. Allí se detiene en el estudio de la concepción del mundo y de la vida de aquel pueblo que echó raíces en la Hispania de la alta Edad Media; la reconstrucción del medio social y del ambiente de la época son el objetivo fundamental de la investigación.

Ahora rehace «el perfil —la *semblanza*— de algunos personajes de aquel mundo, que tuvieron una destacada personalidad y dejaron suficiente huella de su existencia en las fuentes de conocimiento llegadas hasta nosotros» (p. 13). Con estas palabras, el prof. Orlandis expresa los objetivos de su investigación y el método de trabajo o selección que le ha guiado. Entre los múltiples protagonistas que se presentan en el escenario visigodo, ha elegido los personajes que mayor relieve ofrecieron en la vida política, cultural o religiosa de la época estudiada. Otra característica de la selección adoptada está en la fiabilidad de las fuentes visigóticas. Puede que algún lector advierta la ausencia de algunas semblanzas, como, por ejemplo, las de los santos Leandro, Braulio e Isidoro. El prof. Orlandis da también cumplida explicación al respecto: «de bastantes de esos personajes —de aquellos que no aborda directamente— existen excelentes estudios biográficos que hacen superflua la semblanza que aquí pudiera trazarse» (p. 14).

El volumen presenta un conjunto de semblanzas que reflejan la rica pluralidad de la sociedad hispano-goda. De esta manera, se asoman «a las páginas de este libro personas muy diversas, pero con la nota común de que todas dejaron su impronta en la época de la historia española que les tocó en suerte vivir: reyes y embajadores, dignatarios y obispos, ascetas y vírgenes» (p. 15). En verdad,

los personajes seleccionados ofrecen al lector múltiples y variados aspectos de la vida visigoda. Baste indicar un ejemplo: se abre el telón del escenario del mundo godo con la semblanza de una mujer, «una ricahembra, diríamos en la terminología española de los siglos medievales» (p. 17); por si alguien ha podido pensar que los tiempos visigóticos comprenden una sociedad protagonizada por varones y dominada por guerreros y eclesiásticos. Precisamente, la biografía de Goswintha, reina arriana, hace caer en la cuenta al lector sobre la realidad tan distinta de aquellos tiempos. Es deseo del A. cerrar el volumen con la semblanza de otra mujer, Egilo, la esposa de Don Rodrigo. Parece, pues, como si el prof. Orlandis quisiera suavizar la epoca estudiada, ciertamente severa por otros muchos motivos.

Los capítulos del libro son: *Una reina visigoda: Goswintha; Masona de Mérida, un obispo alegre, magnánimo y valeroso; Recaredo, el hombre nuevo; Dos embajadores: Agila y Oppila; Un hispano, Claudio de Lusitania, el mejor general visigodo; El conde Bulgar, o la azarosa vida de un gobernador provincial; Sisebuto, un rey clemente, sensible y erudito; Tajón de Zaragoza, el obispo con leyenda; Ervigio, un conspirador ambicioso y frágil; Marciano de Ecija o el Honor episcopal; La noble virgen Benedicta*; y *Egilo, la ambiciosa viuda de Don Rodrigo*. Estos títulos abarcan cronológicamente los siglos VI-VII de nuestra historia; desde el punto de vista geográfico, el estudio del prof. Orlandis se extiende a los cuatro puntos cardinales de la península Ibérica; y socialmente se refiere a los principales estratos humanos de la época goda.

El lector poco avezado en esta clase de literatura, pero deseoso de colmar su virtuosa curiosidad histórica, puede encontrarse ciertamente un tanto perplejo. El prof. Orlandis no es amigo de fechas aisladas que puedan ser memorizadas con facilidad. Su concepto de la historia es mucho más generoso. En efecto, como experto investigador, señala fechas, describe acontecimientos y dibuja personajes con la misma sencillez y naturalidad con que discurren las aguas río abajo. Con todo, los sucesos concretos y bien enmarcados ciertamente no son la preocupación primera del prof. Orlandis; como tampoco las fechas en que tuvieron lugar. Lo que realmente hacen interesantes las páginas de este pequeño gran libro no son los distintos hilillos que se entrecruzan, sino el cañamazo que los soporta. En verdad, la historia está compuesta de esos pequeños hilos de distintos colores —fechas, sucesos, personajes, etc.—, pero lo que la hace cristiana, y este es el objetivo realmente fundamental del prof. Orlandis, es la diacronía divina que entreteje esos hilos y los sella con un marchamo peculiar. Este es el aspecto más destado de la obra del Emérito Profesor.

Ciertamente se trata de uno de esos libros que cautivan al lector por la agilidad del estilo en que está escrito, por la manera sencilla de presentar los personajes que se ofrecen y porque la temática abordada interesa al quien desea conocer la vida de sus ancestros.

M. Merino

Antón M. Pazos, *La Iglesia en la América del IV Centenario*, Editorial Mapfre (Colección «la Iglesia en el Nuevo Mundo», VI/13), Madrid 1992, 429 pp.

Los 500 años iberoamericanos significan por su duración una cuarta parte dentro de los dos milenios de historia cristiana. Semejante arco temporal dista mucho de ser abarcable a simple golpe de vista; no es interpretable como si se tratase de un desarrollo homogéneo o hubiese sido protagonizado por hombres y pueblos carentes de todo